



Luis de Guindos, ministro de Economía y Competitividad, calcula que la banca necesita 5.000 millones para cubrir los créditos refinanciados morosos. F.M.

No todo son buenas señales económicas en la nueva era de la recuperación que propugna el Gobierno. La morosidad bancaria está llegando a cotas nunca vistas en España. En la crisis de los 90, este indicador alcanzó el 9,15% y en la presente se sitúa ya en el 12,12%,

según datos del Banco de España de agosto. La mora sigue al alza conforme la banca hace aflorar sus créditos refinanciados. Un ejercicio de transparencia que Economía y el Banco de España tratan de llevar a cabo, según los expertos, de forma lenta y poco profunda.

Los expertos dudan que los 5.000 millones que calcula Economía sirvan para cubrir la morosidad oculta de las refinanciaciones a empresas

La banca levanta la alfombra, pero no del todo

■ Esmeralda Gayán

A diferencia de indicadores como la bajada de la prima de riesgo o el superávit de la balanza comercial, que el Gobierno vende como señales de recuperación, el nivel récord de créditos morosos -un 12,12% a cierre de junio, según el **Banco de España** - dibuja un futuro sombrío para la banca y la economía españolas.

Para la banca, porque supone reservar fondos del beneficio para cubrir la posibilidad de no recuperar el dinero prestado. Sólo en 2012 se destinaron 116.344 millones de euros a provisionar créditos, un 15% más que un año atrás, y eso en la práctica supuso entrar en pérdidas para muchas entidades.

Pero además, la tasa de mora también es un termómetro del deterioro de la economía española, ya que la morosidad refleja la baja

capacidad de pago de las empresas y familias, que se agrava conforme baja el consumo y aumenta el desempleo.

El repunte de la morosidad, según los expertos, también tiene su explicación en la reclasificación que están haciendo los bancos para cumplir con la nueva normativa de refinanciaciones del supervisor. Es decir, por primera vez, las entidades están reconociendo que muchos de sus créditos no son tan sanos.

Pero este ejercicio de saneamiento está siendo lento y no todo lo profundo que debiera. Todavía quedan debajo de la alfombra en torno a 230.000 millones de euros: los créditos refinanciados por la banca. De esa cantidad, 80.000 millones están considerados como "normales", es decir, sin problemas de pago. Al cierre del pasado ejercicio, los bancos declararon que el 42,4% de las rees-

tructuraciones de deuda estaba al corriente de pago y por lo tanto tenía cero provisiones. Es ahí, según los analistas, donde está uno de los grandes agujeros del sistema.

La sospecha del FMI

El **Fondo Monetario Internacional** hizo pública esta sospecha en 2012, al apuntar que, tras seis años de crisis, la banca española tenía "morosidad enmascarada", gracias a la refinanciación de créditos.

Este periódico ya apuntaba en esa dirección en un reportaje publicado en el año 2010, que llevaba por título "Lo que la banca esconde". Tres años después, el tema sigue siendo motivo de preocupación para las autoridades internacionales.

Ante esta situación y presionado por la troika, el Banco de España redactó severas normas que endurecen los criterios para provisionar los

préstamos renegociados, en función de su posible impago. Y dio a las entidades hasta este 30 de septiembre para clasificar las carteras refinanciadas según los nuevos criterios.

Una vez más, el supervisor y el **Ministerio de Economía** han hecho juntos el cálculo: los bancos deberán realizar nuevas provisiones por unos 5.000 millones para cubrir los créditos renegociados. Una cifra que se ha quedado a la mitad de las estimaciones iniciales.

La mayoría de analistas consideran más bien escasa esa cantidad y sospechan de una actitud "blanda" por parte del Banco de España en la negociación bilateral con las entidades. "Luis María Linde ha sido benévolo a la hora de catalogar los créditos extendidos", señalan fuentes de una entidad mediana. Dicen estas fuentes que parte de la suavidad del gobernador está en su

método, ya que ha pedido los datos a cada entidad y mantiene una negociación individualizada en lugar de aplicar la norma al sector en su conjunto.

Los ejecutivos consultados señalan que, si se aplicasen a rajatabla la nueva norma de refinanciaciones, veríamos quebrar muchas grandes empresas que están renegociando créditos de miles de millones, sin los cuales tendrían que echar el cierre. Es el caso de **FCC**, que negocia con sus acreedores alargar entre tres y cinco años el pago de sus 6.650 millones de pasivo. El grupo **Prisa**, **El Corte Inglés** o **Planeta** son sólo otros ejemplos de esta benevolencia del supervisor, que permite a las

El Santander señala que ya han aflorado 2.000 millones en créditos refinanciados; La Caixa, Popular y Sabadell tendrán que dotar unos 600 millones y Bankia, 150

empresas seguir en pie y a las entidades respirar más tranquilas.

José Luis Martínez Campuzano, estrategia jefe de Citibank, cree que se ha optado por la parte baja de la franja y que la morosidad real sigue sin aflorar. "Seguimos sin saber qué hay detrás de los balances de la banca y eso provoca una incertidumbre en los mercados", asegura.

Por entidades, **Banco Santander** ha declarado que ya ha reclasificado como morosos una cartera de 2.000 millones, con lo cual no tiene nada más que aportar. **La Caixa** ha admitido que tendrá que dotar unos 600 millones, una cantidad similar a la que el sector atribuye al **BBVA** y al **Popular** y, algo por debajo, al **Banco Sabadell**.

Por su parte, **Bankia** y las nacionalizadas tendrían que aportar menos 150 millones, excepto **BMN**, que podría estar entorno a los 250 millones. Si las entidades en manos del Estado requieren de nuevas inyecciones, debería ser el **Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB)** el que pusiera el dinero, lo que hace pensar a algunos analistas que Economía ha aflojado la mano para no tener que inyectar más dinero público. En el caso de la banca privada, ésta puede acudir al mercado para captar recursos.

Finalmente, conviene no olvidar que el sector financiero español ha traspasado a la Sareb, el llamado "banco malo", una parte de la morosidad al cederle una gran parte de sus créditos morosos. Algunos expertos apuntan a que, de no ser por esta sociedad, la morosidad bancaria en España superaría el 15%.

Otros 30.000 millones en refinanciaciones hipotecarias siguen sin ver la luz

■ En el sector alertan de que existe un tipo de morosidad mucho más peligrosa que los créditos a las grandes empresas, por estar menos cubierta por la banca. Es la procedente de las refinanciaciones en hipotecas y en financiación a pymes. Así, **Joaquín Maudos**, catedrático de la Universidad de Valencia, cree que el 5% de morosidad en hipotecas puede subir por la persistencia y duración del

desempleo. Hasta ahora, muy pocos ciudadanos en España dejaban de pagar su hipoteca, pero esta realidad ha cambiado y ahora los analistas asumen que la morosidad hipotecaria ya no es intocable. El propio **Banco de España**, alertado por este aumento de la morosidad hipotecaria y empujado por la troika, estaría preparando una circular a través de la que exigirá a las entidades que

actualicen las tasaciones de las viviendas, señalan dichas fuentes. El organismo que gobierna **Luis María Linde** se vería obligado así a endurecer los criterios de tasaciones de los inmuebles en el crédito hipotecario, ya que como señaló este periódico en marzo de 2012, en España se calcula que hay unas 300.000 familias cuyas deudas con el banco superan el precio de las viviendas hipotecadas.

En parte, este descuadre se debe a una caída del precio, pero también, a la generosidad de las entidades en la época del "boom" a la hora de tasar los inmuebles y conceder préstamos. De prosperar la nueva circular, aquellas hipotecas que estén al corriente deberá actualizar su tasación cada tres años, mientras que en los créditos hipotecarios morosos, subestándar, refinanciados o

reestructurados y en préstamos al corriente de pago para inmuebles de uso comercial, deberá revisarse anualmente. Por su parte, en los inmuebles adjudicados, será obligatoria una tasación completa e individual cada tres años. Si la tasación no cumple estos plazos, se aplicará una reducción de al menos el 20% y que puede llegar al 100% en algunos casos. Esta reducción supondría que

la banca española podría necesitar otros 6.000 millones de euros adicionales para cubrir los 30.000 millones de euros en créditos morosos que, todavía hoy, perviven en el conjunto del sistema financiero, según cálculos del mercado. Los analistas creen que la cidra sería asumible por el sector. No obstante, este nuevo requisito significaría retrasar un año más la mejora de resultados de la banca española.